

PLENILUNIO DE VIRGO

Ginebra, miércoles 30 de agosto de 2023

Hora exacta del Plenilunio: jueves ,31 de agosto de 2023, a la 01h35 GMT.

Nota-clave: «Soy la Madre y el Niño. Yo, Dios, soy materia»

Philippe Robert

Bienvenida a todos los que estáis conectados por Zoom, para compartir esta meditación del Plenilunio de Virgo. Gracias por vuestra fidelidad a este encuentro.

Este año es un poco especial debido a que el mes de agosto es el escenario de dos plenilunios en sus extremos, el primer día del mes en curso con la Luna Llena de Leo, signo de Fuego, y en su último día con la de Virgo, signo de Tierra. Por lo tanto, ¡intentemos ver como lo más «Alto» y lo más «Bajo» pueden encontrarse bajo sus influencias!

Durante el mes de agosto estamos en medio del verano donde el Sol se impone. Es también el periodo que se sitúa en la prolongación de los tres grandes festivales espirituales. Las energías se han invocado en la primera parte del año; han fluido durante los tres festivales para verterse ahora en la humanidad.

Las Energías invocadas responden mediante la evocación. Se espera su implementación a través del servicio durante el resto del año, lo que pide una particular atención por nuestra parte, como si tuviéramos que salir del dulce sopor, generalmente inducido por el calor estival y el tiempo de vacaciones... para algunos.

Es aquí donde interviene la nota clave de Virgo, razonando cómo una síntesis cuyo alcance desafiante es de una particular belleza, subrayada por el pasaje sacado del libro «Astrología Esotérica» de Alice Bailey, pág.284, versión inglesa:

«Reflexionen en la belleza de esta síntesis y esta enseñanza y sepan que ustedes mismos han pronunciado la primera palabra como almas, descendiendo a la matriz del tiempo y el espacio en un pasado lejano y distante: «Que la materia reine.»

Ha llegado el momento en que pueden, si así lo eligen, proclamar su identidad con ambos aspectos divinos – materia y Espíritu, la madre y Cristo: «Soy la Madre y el Niño. Yo, Dios, soy materia.»

Sí, ha llegado el momento, puesto que hemos escogido ser discípulos entrando en esta Escuela, de proclamar nuestra identidad con la Madre y Cristo.

En esta dirección, guardemos silencio unos instantes antes de pronunciar, juntos, la Afirmación del Discípulo:

La afirmación del Discípulo

Soy un punto de luz dentro de una luz mayor.
Soy una corriente de energía amorosa dentro de la corriente de Amor Divino.
Soy un punto de fuego de sacrificio,
Enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios
Y así permanezco.

Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización.
Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.
Soy un haz de luz que ilumina su camino.
Y así permanezco.

Y permaneciendo así, giro.
Y huella el camino de los hombres,
Y conozco los caminos de Dios.
Y así permanezco.

OM

La nota clave del signo de Virgo podría también parafrasearse así: «Yo Soy, es la Madre y el Niño, Yo, Dios, es el «Yo soy en la materia» ... recordándonos que Cristo es la conciencia del «Yo Soy».

En relación con un lejano pasado identificable con el primer sistema solar, hemos visto que la nota clave de Virgo era: «Que la materia reine». Dicho de otra manera, el tercer aspecto del Logos, que es materia, pero también inteligencia, ha sido desarrollado hasta la perfección durante el primer sistema solar. Ahora las enseñanzas atraen nuestra atención hacia el segundo sistema en el que el Amor, segundo aspecto del Logos, debe imponerse para su perfecta realización, y ello solo puede hacerse a través de su unión con el tercer aspecto.

Tocamos aquí un misterio de prodigiosa elevación que da a entender, pero también a comprender, que ha habido una Unión Divina entre los dos aspectos del Logos, entre el Amor y la Inteligencia. Es conveniente abordar este tema con mucho respeto, incluso mesura, ya que evocamos, en cierta manera, la idea de «Relación Divina». Para abordar este concepto conviene alejarse de cualquier orientación fálica, como lo habría llamado Madame Blavatsky. Y ya que hemos nombrado a esta gran Discípula, tomemos de «La Doctrina Secreta» y más exactamente de la Evolución del simbolismo, sección VII, página 103, el siguiente pasaje:

«La idea subyacente en el símbolo del Loto es muy bella y posee una filiación idéntica en todos los sistemas religiosos. Ya sea el Loto o el nenúfar, implica una sola y misma idea filosófica, a saber: la emanación de lo objetivo a partir de lo subjetivo, la Ideación divina pasando de lo abstracto a lo concreto o a la forma visible. Porque tan pronto como la «OSCURIDAD» o más bien lo que esta oscuridad es para la ignorancia, haya desaparecido en su propio reino de Luz Eterna, dejando tras de sí solo su Ideación divina manifestada, la comprensión de los Logos creadores se abre y ven en el Mundo Ideal hasta entonces oculto en el Pensamiento Divino, las formas arquetipo de todo, y empiezan a copiar y a construir, o a moldear, sobre estos modelos, formas efímeras y trascendentes.»

Lo objetivo nace pues de lo subjetivo y para realizarlo ha sido necesaria la intervención del segundo aspecto del Logos, es decir, el Amor o Atracción. La Palabra o el Verbo es el Poder atribuido al Segundo aspecto del Logos y su uso marca la consumación de esta Unión Divina, momento en el que el poder del Verbo penetra en la Luz para que, de esta Unión nazca la Esencia del Amor, Cristo, la Conciencia.

Encontramos la misma idea en las primeras líneas del Evangelio de San Juan: «*En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, (Vishnu) y el Verbo era Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho hubiera sido hecho. En Él estaba la Vida y la Vida era la Luz de los hombres. La luz brilló en las Tinieblas, mas las Tinieblas no la comprendieron.*»

A lo largo de la evolución hubo la necesidad de que las tinieblas recibieran la Luz, y los Avatares trajeron a la humanidad Su revelación. El Evangelio de San Juan da testimonio del más grande entre Ellos, Cristo, manifestado a través del Maestro Jesús. Su ministerio en Palestina hace poco más de dos mil años, resplandece como la manifestación del Amor Divino expresado en su Esencia misma: Cristo.

Rudolf Steiner describe este acontecimiento, grande entre todos y manifestado a través de la vida de Jesús, como el descenso a la Tierra de seis Elohim o Ángeles Solares, después de que el séptimo – JEHOVA – hubiera venido primero para preparar a la humanidad para recibir a los Otros seis. Este descenso de los seis Elohim a los Éteres Planetarios, culminó en las principales etapas de la Vida de Cristo manifestadas por las Iniciaciones. Rudolf Steiner nos dice que si hubiéramos gozado de una clarividencia suficientemente desarrollada y si hubiéramos vivido en otro planeta del sistema solar – con la posibilidad de ver el Aura de la Tierra en el momento último de la crucifixión, durante el Misterio del Gólgota e incluso cuando la sangre del Avatar caía al suelo mezclándose con el cuerpo etérico planetario – habríamos visto un gran cambio en los colores y la intensidad de esta aura. Ese momento marcó la etapa en que la cuarta Cadena planetaria descendió al nadir de su evolución, el punto más bajo, y comenzó a iniciar su ascenso.

Hay un pasaje en Agni Yoga que retoma este punto, invitándonos a participar en el curso de la precipitación a... *«Visualizar el flujo del Amor Esencial a través del planeta, no en secuencias sucesivas, sino como una penetración constante e incesante de todos los planos y todos los estados de conciencia planetarios.»*

Por lo dicho anteriormente, podemos ver la Oscuridad recibiendo la Luz por medio de Cristo. Es una etapa en la que el Hijo mismo se une a la Madre, la Materia, redimiéndola y elevándola en el desarrollo de la Conciencia desde su grado más denso hasta el más sutil, devolviéndole así su pureza virginal original, pero unida al AMOR.

En el libro de Alice Bailey: «Los Trabajos de Hércules», página 121 de la versión inglesa, el siguiente pasaje llama nuestra atención sobre un punto importante: *«La Cruz Mutable es la Cruz del Espíritu Santo, de la tercera persona de la Trinidad Cristiana, ya que organiza la sustancia y evoca una respuesta sensible desde la sustancia misma. (Observar la hermosa correlación de esta manifestación con el hecho de que el Espíritu Santo protegió a María). En esta Cruz el hombre alcanza la etapa de aquiescencia y aspiración, y así se prepara para la Cruz Fija del Discipulado (...). El pecado contra el Espíritu Santo ha sido el tema de muchas preguntas morbosas. El Tibetano afirma: El mal uso de la sustancia y la prostitución de la materia para fines malignos, es un pecado contra el Espíritu Santo. Fue este pecado, el más grande de todo su peregrinaje, el que Hércules cometió en Virgo, cuando no comprendió que la reina de las Amazonas tenía que ser redimida por la unión, no muerta. De nuevo el Tibetano enfatiza una y otra vez el hecho de que es «por medio de la humanidad se producirá una consumación del feliz efecto de la Luz que hará posible la expresión del todo.»*

También observamos en esta obra que Virgo es llamada «la diosa de la virtud o del vicio...»

Y es en este punto de nuestra reflexión donde nos gustaría focalizarnos en una etapa de la evolución de la humanidad. Preguntémonos si en el siguiente tema, la humanidad sigue la realización del Plan. Cuando hablamos de la unión en el ser humano, y más concretamente de uniones más íntimas, vemos que el tema involucra con toda naturalidad el concepto de la sexualidad; un tema profundamente sagrado destinado a permitir, inicialmente, el nacimiento de un niño. En nuestra sociedad, el placer que acompaña legítimamente al acto en sí, ha evolucionado para convertirse en un objetivo en sí mismo. Como bien sabemos, somos seres sexuales y esta misma dualidad permite la procreación. Ahora bien, hay personalidades, ciertamente minoritarias al principio, que tienen verdaderas dificultades para situarse en uno de los dos géneros. El problema se ha recuperado en las últimas décadas, y luego se ha mediatizado. Ha evolucionado hasta presentar en la actualidad una situación definida por las cuatro letras «LGTB» para las que Wikipedia da la siguiente definición:

«A comienzos del movimiento LGTB, en los años 1970, las definiciones de orientaciones sexuales y géneros estaban relativamente limitadas. Se hablaba sobre todo de homosexuales y gays. Con el paso del tiempo, ciertas personas han sentido la necesidad de alejarse de las definiciones clásicas

y redefinirse mediante nuevos términos. Muchos términos nuevos han aparecido después de 2010 para incluir “nuevas” identidades de género y orientaciones sexuales. Por ello, el acrónimo básico “LGTB” ha evolucionado...»

Otras letras se han añadido a las cuatro precedentes como otros tantos géneros nuevos. Por lo tanto, el tema se vuelve muy complicado. Es más, lo toman las redes sociales, fomentadas por las jóvenes generaciones a las que se les hace creer que puede ser normal percibirse diferente y que, eventualmente, se puede cambiar de sexo.

Podemos imaginar lo que sucederá a continuación, y es la influencia de los intereses financieros ejerciendo presión sobre el mundo médico, farmacéutico y social. Como resultado, vemos una evolución del vínculo entre el sexo y el dinero, pero este es otro tema. Aquí entramos en una recuperación de la sexualidad y la sexualización para incluirla en una compartimentación múltiple que deviene difícil y dolorosa, especialmente por la vulnerabilidad de las generaciones más jóvenes que son el objetivo.

Volvamos a la nota clave de Virgo. Hemos visto que, por una parte, está el primer aspecto: «Que la Materia reine», y el segundo aspecto: «Soy la Madre y el Niño. Yo, Dios, Soy materia». ¿No es sorprendente ver que, para permitir que el Niño Dios se desarrolle, es necesario encontrar personalidades que, de alguna manera, sean el producto equilibrado de la evolución? ¿Cómo considerar entonces la recuperación de la sexualización para desarrollarla en múltiples géneros? ¿Qué lugar ocupa en la realización del Plan Divino?

Volvamos a las palabreas del Tibetano mencionadas anteriormente: *«Por medio de la humanidad se producirá una consumación del feliz efecto de la Luz que hará posible la expresión del todo.»*

Es pues a través de la experiencia vivida como se producirá la consumación y podremos proclamar nuestra identidad con los dos aspectos, materia y Espíritu, la Madre y Cristo.

Esta consumación se perfila en el horizonte de la evolución, muy vinculada con el retorno de Cristo, y somos conscientes del desafío que consiste en liberarnos, tanto como sea posible, de la separatividad, y de ahí la pregunta: ¿la separatividad no se mantiene, precisamente en nuestra sociedad, mediante la creencia en una sexualidad múltiple y su compartimentación?

Que quede claro que si evocamos este tema no es para tomar partido, sea a favor o en contra y entrar en polémicas para estigmatizarlo, sino más bien para situarnos como observadores y tratar de ver si esta compartimentación mantiene la separatividad al dividirla aún más sosteniendo así la primera nota clave de Virgo: «Que la Materia reine». Mientras que se trata de la unión entre el aspecto masculino y el aspecto femenino para permitir el nacimiento de un niño, de un Alma sana en un cuerpo sano, preparando más bien el camino para la realización de la segunda nota clave: «Soy la Madre y el Niño. Yo, Dios, Soy materia».

Al practicar ahora la meditación: «Dejar penetrar la Luz», esforcémonos, como discípulos, en participar cada vez más conscientemente en la redención de la materia, para que la nota clave de Virgo pueda cumplirse: **“Soy la Madre y el Niño. Yo, Dios, Soy materia”**.